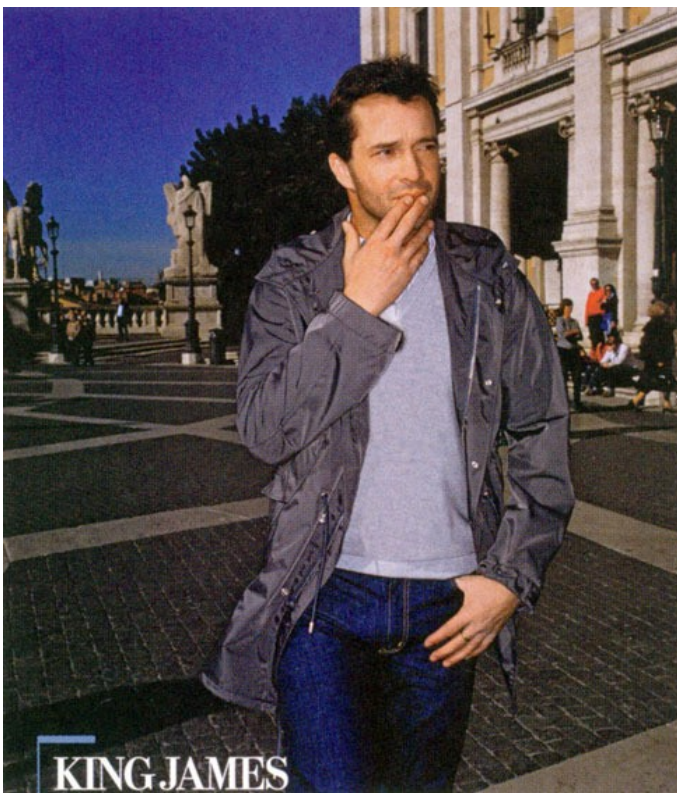


- **Fuente:** Vogue Men's
- **Fecha:** Noviembre de 2007
- **Traductor:** Imma Immawen Cristóbal
Casandra Salamanca Atienza
- **Publicación:** <http://www.jamespurefoy.es>

EL ÚLTIMO EMPERADOR

James Purefoy, el **Marco Antonio** de '**Roma**' (el espectáculo de la HBO de más de 8 millones de dólares por episodio) habla de guiar a las mujeres y las tropas. James Purefoy puede ser una tremenda bestia. Hasta ahora, en '**Roma**', brillante e impresionantemente violento culebrón en sandalias de HBO, en el que interpreta a Marco Antonio. Purefoy le hace lo que quiere a una pastora mientras su tropa y el rebaño se quedan mirando; propone cortar las manos a **Cicerón**, mata a palos a un hombre en el suelo del Senado, vence a su justo castigo, **Octavio**, y más tarde le declara la guerra, dejando 8.000 cadáveres en su patio.



("Y una orgía con 45 personas durante 4 días"), señala Purefoy, con su sonrisa ligeramente torcida mientras bebe expresos y se fuma un par de cigarrillos fuera en la acera de un lugar frecuentado por "modernillos" del oeste de Hollywood una tarde recientemente. ("Realmente divertido"). James es un veterano de la compañía *Royal Shakespeare*. Purefoy, de 42, creció en Somerset y vive en Londres, donde entre sus pasatiempos se incluyen vagabundear por el taller de carpintería ("Solía hacer mucho de escultura. Cabezas y manos. Trabajando los trozos de madera"), y varias excursiones con su viejo Citroën DS de 1972. ("Tengo coches tranquilos. La máxima velocidad: 65 millas por hora").

Existe la reputación del solicitado guapo actor mujeriego (ha estado vinculado con Gwyneth Paltrow y Piper Perabo), también el hijo de 10 años al que adora de vuelta a Inglaterra, una novia estable (cuyo nombre no dará), y la evidente incapacidad de criticar a antiguos co-protagonistas, salvo darles encantadores cumplidos. ("Reese es una lay-dee"), dice más de una vez de su co-protagonista de '*Vanity Fair*'. Y a pesar del número veces que ha hecho de "malo de la peli" (ha representado **Blackbeard**, **Beau Brummell**, y, por supuesto, Marco Antonio), es totalmente capaz de parecer un auténtico gatito.

Está en contacto, por ejemplo, con sus emociones. Purefoy solamente tardó dos años y medio en rodar las series de 8 millones de dólares por episodio en los estudios históricos *Cinecittá* en las afueras de Roma, y él todavía se siente bien cuando recuerda los *fettuccine* en *Alfredo alla Scrofa's*. ("Es como una experiencia espiritual"). Y la pequeña tapa que mantiene caliente al expreso en las tazas de cierta cafetería ("Lo encontré una gran idea"). Los ojos húmedos otra vez en la memoria de su coprotagonista Ciarán Hinds atormenta la escena de muerte como **Julio César** en la última temporada. Y aún sin mencionar la portada de la canción de Nine Inch Nails "*Hurt*" para él. ("Soy bastante afligido para este tipo de cosas"). Dice con su ceja fruncida con melancolía. ("Y todavía me preguntan por interpretar a este espantoso, dominante, bruto"). A Purefoy realmente llega a encantarle Marco Antonio y su total devoción hacia **Cleopatra**, a pesar del hecho de que ella no fuera exactamente una buena elección para él. ("Él solía conducir por Roma vestido como *Dyonisus*, en un carro tirado por seis leones. Tiene cierto encanto ¿no?").

Parte del propio encanto de Purefoy es una burbuja de entretenimiento esperando cubrir su cara, a pesar de la seriedad de la situación. ("Puedo ser un poco inmaduro para mi edad. Debería ser un poco más varonil en ese sentido"), dice. Sus impulsos juveniles fueron responsables de su nefasta audición para el más reciente papel de **Bond**. ("Yo estaba allí sentado en mi silla, en una suite, siendo en cierto modo lento y como una pantera, controlando mis movimientos, como si una peligrosa energía estallara en cualquier momento"), dice, encogiendo sus ojos. Pero su infantil entusiasmo por Bond le hizo salir inmediatamente, y cuando se dio cuenta que había estado golpeando sus piernas durante la entrevista, sabía que todo había terminado: ("¡Se ha ido, ido!").



Cuando Purefoy consigue un papel, como en Roma, es feliz de hacer como los romanos. ("Realmente, no hago mucho, aparte de poner la ropa, el maquillaje y hacer una investigación"), dice, mirando su panecillo como una reacción al bullicioso tráfico del *Bulevard Beverly*. ("¿Crees que estoy mintiendo? ¡No estoy mintiendo! Te pones esa coraza, o estos disfraces en '**Vanity Fair**'. Te hacen moverte en cierto modo"), dice. ("Es transformador, especialmente con Marco Antonio y la armadura de cuero... Realmente te sientes un puto macho").

Durante las dos últimas semanas, Purefoy ha estado en la ciudad para rodar un episodio piloto de una comedia *Manchild* (un remake del éxito británico) con Kevin Smith y John Corbett. No hay túnicas, no hay corazas, no hay cascos con plumas. Ahora son unos pantalones desaliñados, zapatillas de deporte Pony azul botella, una camisa color mostaza que se parece al papel pintado victoriano, y un abrigo negro elegante de longitud militar de *Strategic Business Unit*, en Roma.

Ha estado en Hollywood antes, de hecho, *Swingers* fue su antiguo lugar frecuentado en sus últimos días, pero ésta es su primera vez en una comedia de la televisión americana.

El personaje de Purefoy, uno de los cuatro chicos en L.A. luchando con su madurez, británico, y una vez más, ("un poco pillo"), dice. Últimamente ha estado aprendiendo a surfear y a preparar a los guionistas sobre la blasfemia británica. ("¿Dónde estaban los 'testículos'? ¿Dónde estaba el 'gilipollas'? Está allí ahora"). Pero aunque todos los caminos le lleven a Hollywood, aquí en el siglo 21, Purefoy no parece dejar de pensar en Roma. El compromiso, éso es lo que él admira, como el de su personaje. ("Marco Antonio es el romano más puro, en cierto modo, el amante y el luchador"), dice, excitándose cada vez más. ("Los clasicistas de la clase alta lo despedían todo el tiempo porque él, realmente era un hombre de la gente y era visto como demasiado (venal) y aparentaba tener demasiados ratos buenos para ser alabado, a pesar del hecho de que era un buen general"). Una pausa. ("Bueno, tal vez éso fastidió un poco cuando se reunió con Cleopatra"), dice Purefoy, su calma se recuperó.

Después de un respiro, comenzó el relato de *La batalla de Accio*, donde Cleopatra intentó escapar de Marco Antonio. ("Él se metió en el agua y nadó después a su barco dejando a todos sus hombres muriéndose. Se subió a bordo y luego se sentó en la proa de su barco durante tres días y tres noches con su cabeza en sus manos"), dice Purefoy, poniendo su propia cabeza en sus manos. Cuando al final levanta la vista, pasa de nuevo que: Purefoy se ha sentido bien. Sonriendo y un poco sorprendido, dice: ("No puedo creer lo emocional que me pongo").

Por favor, lee:

Este artículo ha sido elaborado y traducido al español para JAMESPUREFOY.ES. Si por alguna razón estás interesado en difundirlo o colgarlo en otro sitio web, deberías mandarnos un correo electrónico a web@jamespurefoy.es e informarnos. Gracias.